

109.- DIDEROT: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: La Religiosa*.
Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela
Moderna, vol. XII, 1916, 127

BIBLIOTECA POPULAR
LOS GRANDES PENSADORES

DIDEROT

La Religiosa

VOLUMEN XII

CASA EDITORIAL
PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

BARCELONA BUENOS AIRES
— —
CORTES, 478 PICHINCHA, 1867

1916

Encuadernado en rústica, el volumen número XII de la serie Los Grandes Pensadores fue editado por la Escuela Moderna en el año 1916. Precedido de una biografía de Diderot, y concluido con la enumeración de algunas de sus obras, el libro aquí reproducido es una novela con una extensión de 127 páginas y 4 notas marginales.

El relato adopta una conformación epistolar en la que la joven religiosa, María Susana Simonin, se dirige al Marqués de Croismare, poniendo en su conocimiento, mediante la remisión de sus memorias, las vicisitudes que ha atravesado durante su estancia en el convento de clausura de Longchamps -en el que fue obligada a internarse por deseo de su madre-, solicitando la ayuda de éste para poner fin a las penurias de su existencia.

Diderot aprovecha el relato para exponer situaciones grotestas, crueles y absurdas que, a su juicio, tienen lugar en el interior de los muros de un convento:

¿Son tan esenciales los conventos para la constitución de un Estado? ¿Instituyó por ventura Jesucristo la clausura? ¿No puede la Iglesia prescindir de ella? ¿Qué necesidad tiene el esposo de tantas vírgenes locas, ni el mundo de tantas víctimas? Dios que creó el estado social, ¿puede aprobar que se rompa abiertamente con el mundo? (...) “Hacer voto de pobreza, es obligarse por medio de un juramento a ser perezoso y ladrón; hacer voto de castidad es prometer a Dios la infracción constante de la más sabia y más importante de sus leyes; hacer voto de obediencia es renunciar a la prerrogativa inalienable del hombre, la libertad. La observancia de tales votos es un crimen; si no se observan se da en el perjurio. La vida claustral no puede cuadrar, pues, más que a los fanáticos o a los hipócritas.”¹

Una nota marginal² funde la ficción literaria del personaje con la realidad prosaica del autor:

El marqués de Croismare, a quien se dirige el relato de la religiosa, se vio tan completamente engañado por la mixtificación urdida por Diderot y Grimm, que con frecuencia escribía y mandaba socorros pecuniarios a Susana y a la lavandera en cuya casa la suponía. Siendo por tanto necesario tomar un partido decisivo, los mixtificadores creyeron oportuno matar a su heroína, no quedando de toda la historia otra cosa que una obra más con que se enriqueció el caudal de la literatura francesa.³

Hemos hallado alguna expresión forzada en la traducción: Con efecto [En efecto] era ella⁴, y algunas faltas de ortografía: expontánea⁵, agenas⁶, “estaba tan turbada que no encontraba la puerta por que había entrado (...)”⁷ y enagenación mental⁸

¹ DIDEROT: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: La Religiosa*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. XII, pp. 93-94.

² *Ibidem*, p. 126.

³ *Ibidem*, p. 126.

⁴ *Ibidem*, p. 118.

⁵ *Ibidem*, p. 26 y p. 48.

⁶ *Ibidem*, p. 41.

⁷ *Ibidem*, p. 47.

⁸ *Ibidem*, p. 48.